

# El programa Lebensborn y la sustracción ilegal de niños desde la mirada de las víctimas

PERELLÓ, Carolina Soledad / Instituto de Historia de España (IHE), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - carolinaperello@gmail.com

---

Eje: Historia Contemporánea <sup>11</sup><sub>SEP</sub> Tipo de trabajo: ponencia

---

» *Palabras claves: sustracción de menores - nacionalsocialismo – Segunda Guerra Mundial*

## > **Resumen**

La ponencia analiza algunos aspectos de la práctica sistemática de sustracción ilegal de niños y niñas perpetrada por el régimen de Hitler en los territorios ocupados durante la Segunda Guerra, a partir de la mirada de las propias víctimas, que fueron secuestrados en el marco de esta práctica delictiva que tenía como objetivo contribuir a la multiplicación de la denominada ‘raza aria’. Estos niños eran secuestrados en hogares de huérfanos, en la vía pública y hasta de sus propias casas, luego se les suprimía la identidad a través de un proceso denominado germanización, que consistía en aprender la cultura alemana y nacionalsocialista, y luego eran entregados a instituciones o familias del Tercer Reich que, en muchos casos, adherían a la ideología del nazismo. Sus declaraciones permiten ampliar el conocimiento sobre esta práctica oculta y silenciada por el régimen nazi.

## > **Introducción**

El trabajo<sup>1</sup> se propone examinar algunos aspectos de la práctica sistemática de sustracción ilegal de niños y niñas perpetrada por el régimen nacionalsocialista en los territorios ocupados durante la Segunda Guerra, considerando como herramienta de análisis las miradas y testimonios de las propias víctimas, que fueron secuestrados en el marco de esta práctica delictiva que tenía como objetivo contribuir a la multiplicación de la denominada ‘raza aria superior’.

Los secuestros se produjeron principalmente en el territorio polaco que había sido invadido el 1 de septiembre de 1939, pero también en otras regiones del este y oeste de Europa, como Rumania, Yugoslavia, Francia, y Noruega, entre otros. Estos niños fueron secuestrados en hogares de huérfanos, en la vía pública y hasta de sus propias casas, luego se les suprimía la identidad a través de un proceso

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de una investigación realizada en el marco del FILOCyT “Miradas, experiencias y posturas argentinas y de la Argentina frente al Tercer Reich, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto” bajo la dirección de la Mg. Marcia Inés Ras.

denominado germanización, que consistía en aprender la cultura alemana en general y la cultura nazi en particular, y luego eran entregados a instituciones o familias del Tercer Reich que, en muchos casos, adherían a la ideología del nazismo. Las víctimas elegidas eran niños y niñas de entre 2 y 12 años que tuvieron las características físicas del llamado ‘tipo nórdico’, es decir, cabello y ojos claros, contextura física fuerte, aspecto saludable, etc. Los cálculos sobre la cantidad de menores sustraídos son muy dispares, y oscilan entre 20.000 y 200.000 niños y niñas (Lukas, 2001; Zahra, 2011; Lilienthal, 2017), aunque autores como la periodista e historiadora Gitta Sereny, quien fue pionera en la investigación de este tema, destacan que estas cifras sólo se limitan a los casos denunciados en Polonia (Sereny, 2005: 71), es decir que resulta muy difícil calcular la cantidad total de niños de todas las nacionalidades.

La sustracción de niños fue parte de un programa denominado Lebensborn que formó parte de las estrategias del régimen nazi para implementar un plan de crecimiento demográfico que aumentara el poderío alemán, ya que Hitler consideraba que Alemania debía multiplicar su territorio y la población que allí habitara para convertirse en una potencia mundial (Kershaw 2006, 2010). Este proyecto fue ideado por Heinrich Himmler, comandante en jefe de la SS y ministro del Interior del Reich, y se basaba en la instalación de un conjunto de residencias dedicadas a asesorar y acompañar a mujeres ‘arias’ que hubieran engendrado un niño no deseado con un hombre que también cumpliera con los requisitos raciales, con el objetivo de que las mujeres no optaran por la interrupción del embarazo, en un contexto en el que se promovía la reproducción de las personas consideradas aptas (Koonz, 1992j). Las maternidades recibían tanto a madres solteras que no querían dañar su honor como a mujeres de miembros de las SS que ya tuvieran demasiados hijos y no quisieran enfrentar la carga de agrandar su familia. Allí recibían asistencia con el parto y los primeros meses de crianza, y en caso de decidirlo, podían dejar a su hijo en la institución, que se encargaba de buscar una familia para darlo en adopción (Sereny, 2005; Bugno, 2016; Jewish Virtual Library, s/f). Sin embargo, el programa Lebensborn no se limitó únicamente a fundar y administrar estas maternidades, sino que colaboró en la sustracción de niños de territorios extranjero, por ejemplo, ocultando a los niños en sus hogares o falsificando documentación para ocultar su identidad.

Si bien durante su gobierno el régimen nacionalsocialista emitió una gran cantidad de leyes que legalizaban algunos de sus delitos, como la segregación racial o la expropiación de los grupos perseguidos, en ningún momento legalizó a través de normativas la apropiación de niños de los territorios ocupados, de modo que las órdenes relativas a la sustracción de niños eran secretas, e incluso se ordenó destruirlas al final de la guerra, lo que limita la disponibilidad de las fuentes para analizar esta práctica. El principal ejemplo de estas normativas secretas es la orden 67/1 dada en 1941 por el teniente general de las SS Ulrich Greifelt, que formaba parte de la administración de las SS en el territorio de Polonia, en la que indicaba que había “una gran cantidad de niños en Polonia que, por su aspecto, desde el punto de vista de la raza, deberían (...) como potenciales portadores de sangre valiosa para Alemania, ser germanizados”

(Sereny, 2005: 60). Además de que las órdenes eran secretas, también se utilizaban eufemismos o engaños: esta misma orden indicaba que no se debía nombrar a los menores como “niños polacos germanizables” sino llamarlos “huérfanos alemanes de los territorios recuperados” (Sereny, 2005: 61) para evitar dejar evidencias del delito.

En este marco, los testimonios de los sobrevivientes adquieren valor como un insumo que contribuye a analizar el fenómeno de la sustracción de niños en el régimen nazi en un contexto en el que las fuentes documentales son escasas, y complementan los documentos que tenemos de los perpetradores. A pesar de sus limitaciones, los testimonios aportan información sobre algunos de los métodos desarrollados por los perpetradores para implementar tanto la sustracción de niños como el proceso de germanización, y su impacto en la vida de las víctimas.

## › **Desarrollo**

Las declaraciones de las víctimas arrojan luz sobre una diversidad de experiencias que los niños y niñas vivieron como consecuencia de las acciones del régimen nacionalsocialista que buscaban, dentro de su ideología, fortalecer la denominada ‘raza aria’. Si bien las fuentes son escasas y los recuerdos son fragmentarios, hay algunos detalles en los que los sobrevivientes coinciden. Por ejemplo, los testimonios confirman algunas de las metodologías de la sustracción de niños y niñas implementadas por los perpetradores para lograr extraer a los niños de su entorno y proceder al proceso de germanización para que pudieran ser enviados al Reich y colocados con familias consideradas aptas para su crianza.

Uno de estos métodos y quizás el que más llama la atención es el secuestro de los niños en sus propios hogares, incluso ante la presencia de sus padres. Folker Heinecke relató que “*I was running around near my house in Alnowa, where I was born, and the SS came along in their jeeps and saw me- blond, blue-eyed, extremely blond and blue-eyed- Aryan. And they took me away from my house. The SS soldier kicked my mother away with his foot. He then wrenched me up by one arm (...) and took me away, loaded me into the vehicle*”<sup>2</sup>. A pesar de que los perpetradores presentaban a los niños y niñas secuestrados como huérfanos de guerra alemanes para ocultar el delito de la sustracción ilegal, este testimonio demuestra que no sólo ese pretexto era falso, porque no se trataba de niños alemanes viviendo en otros territorios fuera del Reich sino de niños extranjeros, sino que las víctimas ni siquiera eran niños huérfanos que hubieran perdido a sus padres como consecuencia del conflicto bélico. El caso de Heinecke

---

<sup>2</sup> *Children of the Master Race*. Dir. Freedman, Dov; Cohen James. Minow Films, United Kingdom, 2009. (“Estaba corriendo cerca de mi casa en Alnowa, donde nací, y los SS llegaron en sus jeeps y me vieron- rubio, de ojos azules, extremadamente rubio y de ojos azules- Ario. Y me sacaron de mi casa. El soldado SS pateó a mi madre para alejarla. Luego, me arrancó tomándome por un brazo (...) y me llevó, me cargo en un vehículo”. La traducción es mía.)

constituye uno de los más llamativos, dado que fue secuestrado en las inmediaciones de su domicilio y a pesar de la resistencia de su madre, lo que da cuenta de la violencia con la que se producían algunos de los secuestros y el hecho de que no se trataba de una práctica realizada de manera velada, sino que el objetivo era tomar a los niños sin importar que las propias familias fueran testigos.

Asimismo, el proceso de germanización, es decir, de reeducar a los niños como alemanes y bajo otra identidad para poder insertarlos en el Reich sin levantar sospechas, también se caracterizaba por la violencia. Por ejemplo, la sobreviviente Barbara Paciorkiewicz destacó que las víctimas eran amenazadas para que no se expresaran en su idioma natal (Von Oelhafen, 2015: 165). Es decir que ante la dificultad de lograr que niños pequeños olvidaran su idioma y aprendieran uno nuevo en poco tiempo, el personal de las instituciones Lebensborn recurría a la violencia para que renunciaran a su idioma nativo a causa del miedo, ya que para los perpetradores resultaba imprescindible que los niños aprendieran a hablar en alemán para poder presentarlos como huérfanos alemanes.

Por otro lado, algunas de las víctimas describieron la experiencia que vivieron en las instituciones en las que fueron alojados para ser germanizados. Dado que el objetivo principal de los perpetradores era obtener niños que pertenecieran a lo que consideraban la raza superior, ponían mucho énfasis en determinar esas características a través de una multiplicidad de evaluaciones y exámenes para intentar determinar el valor racial de las víctimas. En este sentido, los recuerdos que más se repiten están relacionados con las mediciones corporales que se realizaban para evaluar el nivel de pureza racial de los niños. Según Ingrid Von Oelhafen, el personal de los hogares Lebensborn se dedicaba a medir diferentes partes del cuerpo y controlar el peso de los niños (Von Oelhafen, 2015: 164) para asegurarse de que encajaran en sus parámetros de supuesta superioridad racial. Algunos investigadores sostienen que el proceso llegaba a incluir la medición de sesenta y dos partes del cuerpo diferentes (Sereny, 2005: 63), y aquellos que no satisfacían los requisitos eran descartados y enviados a campos de trabajo o campos de concentración.

Por último, otro elemento relacionado con la obsesión de los perpetradores por determinar el valor racial de los niños secuestrados eran las pruebas pseudocientíficas a las que los niños eran sometidos y que se centraban en la manipulación y avasallamiento de los cuerpos de las víctimas, que no solo eran medidos sino también “punzados, hurgados y fotografiados” (Von Oelhafen, 2015: 4). Otros testimonios destacan la insistencia y reiteración de estas evaluaciones. Barbara Paciorkiewicz recordó que cuando fue trasladada a un hogar del Proyecto *Lebensborn* pasó por la experiencia de ser analizada para definir su valor racial: “allí me sometieron a más pruebas- siempre había más pruebas” (como se cita en Von Oelhafen, 2015: 165). La testigo transmitió la sensación de agobio que producía la incesante sucesión de evaluaciones y exámenes, y sostuvo que, si bien no recordaba con precisión la frecuencia exacta, creía que se trataba de una práctica a la que se los sometía de manera diaria. Aquí se citan solo algunos breves

pasajes de una variedad de testimonios que enfatizan las evaluaciones raciales como una de las metodologías implementadas por los perpetradores para seleccionar a las víctimas que serían enviadas a los territorios del Reich para ser criadas como alemanas, pero la reiteración de este tipo de declaraciones denota la sistematicidad de la práctica de sustracción de menores.

### > ***A modo de cierre***

Para cerrar, y a modo de conclusión, podemos considerar que el testimonio de las víctimas en un contexto de escasez de fuentes documentales adquiere valor como insumo para complementar las fuentes de los perpetradores. Si se consideran las limitaciones del testimonio como fuente, éstos constituyen una herramienta valiosa para la investigación de una práctica caracterizada por el ocultamiento y la destrucción de evidencias. Aunque los testimonios de las víctimas no abundan porque muchas aún desconocen su verdadera identidad o no quieren divulgar su pasado, resulta interesante que quienes han decidido brindar su perspectiva enfatizan las mediciones corporales como una de las vivencias más frecuentes que, por su reiteración, quedaron en su memoria. Estas declaraciones refuerzan la hipótesis de que la sustracción de menores en los territorios ocupados por la dictadura nacionalsocialista no fue una práctica desarrollada al azar, sino que tenía un objetivo claro relacionado con motivos raciales. En este sentido, la mirada de las víctimas de la sustracción ilegal de niños y niñas constituye un instrumento más para analizar los métodos y alcances de las políticas de germanización implementadas por el régimen nacionalsocialista, que hasta el día de hoy no han sido estudiadas con la misma profundidad que otras prácticas delictivas del régimen de Hitler.

## Bibliografía

- Bugno, D. and Garrity, J. (2016). *Reich child: A Lebensborn life*. Arizona: Entruste, Kindle edition.
- Jewish Virtual Library, "The Nazi Party: The 'Lebensborn' Program (1935-1945)". Disponible en: <http://www.jewishvirtuallibrary.org/the-quot-lebensborn-quot-program>. Consulta: 14/5/17.
- Kershaw, I. (2010). *Hitler, la biografía definitiva. Edición del autor*. Barcelona: Ediciones Península.
- Kershaw, I. (2006) *La dictadura nazi: problemas y perspectivas de interpretación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Koonz, C. (1992). "Ethical Dilemmas and Nazi Eugenics: Single-Issue Dissent in Religious Contexts" en *The Journal of Modern History*, Vol. 64, Supplement: Resistance Against the Third Reich, The University of Chicago Press.
- Lilienthal, G. (1985). Der "Lebensborn e.V": Ein Instrument nationalsozialistischer Rassenpolitik.en Forschungen zur Neueren Medizin- und Biologiegeschichte, Vol. I. Stuttgart: Verlag Gustav Fischer. (Reseña en español por Weis, S. (1986) en *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, Vol. 41, No. 3, July 1986, New York: Oxford University Press pp. 373-374. Consulta en JSTOR: 29/01/2017).
- Lukas, R. (2001). *Did the children cry? Hitler's War against Jewish and Polish Children, 1939-1945*. New York: Hippocrene Books Kindle edition.
- Sereny, G. (2005). *El Trauma Alemán. Testimonios cruciales de la ascendencia y la caída del nazismo*. Barcelona: Península.
- Von Oelhafen, I. and Tate, T. (2015). *Hitler's Forgotten Children: The Shocking True Story of the Nazi Kidnapping Conspiracy*. London: Elliott & Thompson, Kindle Edition.
- Zahra, T. (2011). *The Lost Children*. Cambridge: Harvard University Press.